SE SUSCRIBE en Cartagena, despacho de don Liberato Montella. En provincia correspondencia á A. Saavedra.

EL ECO DE CARTAGENA

PRECIOS DE SUSCRICION En Cartagena un mes 2 pesetas; trimestre 6 idem; en provincias 1'50. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

AÑO XXIII.—NÚM. 6623 SABADO 28 DE JULIO DE 1883. REDACCION, MAYOR 24.

NOTICIAS DEL CÓLERA.

El Gobierno turco, ha impuesto cuarentena en los Dardanelos á todos los buques procedentes de Egipto.

Una comisión de médicos franceses marcharán en breve á Egipto para estudiar el cólera y dar su dictâmen.

La guarnición inglesa del Cáiro, ha tenido muchas bajas. A la llegada á Suez de los soldados ingleses procedentes del Cáiro, se nota grande agitación en el país, y síntomas de que pudieran surgir disgustos entre el pueblo y las tropas de ocupación.

En Alejandría el cólera continúa desarrollándose, el 25 ocasionó 13 víctimas en la guarnición inglesa.

El sàbio francès Mr. Jauvel, ha presentado una memoria à la Academia de Ciencias de París, en la que trata del cólera de Egipto. Dice que el buque inglés procedente de Bombay, que se sustrajo à las prescripciones cuarentenarias, importó la epidemia á Egipto. Su propagacion á Alejandria es la verdadera amenaza para Europa. Hoy la màs directamente amenazada es la Siria, que á su vez sería un peligro para Constantinopla.

Grecia se defenderá bien, gracias à su situacion insular, y sus pocas relaciones comerciales y al rigor de sus cuarentenas.

El Adriàtico y Trieste, por el contrario, corren gran peligro, porque serán refugio para los fugitivos de Egipto.

España está ménos espuesta porque la distancia à que se halla de Egipto le proporciona relativa seguridad.

En Francia será posible librar, cuando ménos, las poblaciones del interior.

Inglaterra es la más segura. Su constante comunicación con la India, donde el mal es endémico, le produce cierta inmunidad, y además, como los buques tardan catorce dias desde Port-Said al primer puerto inglés, basta la desinfección que aplican, para evitar todo temor, siempre que durante la travesía no haya ocurrido caso sospechoso à bordo.

Por ùltimo, la conclusión es que Europa tiene grandes probabilidades de librarse del mal, y que si àntes de un mes no se ha presentado algun caso, puede considerar desaparecidos los motivos del temor.

El Gobierno Egipcio se ha negado á adoptar el ofrecimiento que hizo inglaterra de enviar los médicos de Bombay, que están acostumbrados á cuidar á los colèricos.

El Times publica un artículo haciendo resaltar el desbarajuste gubernamental de Egipto, y aconsejando á Inglaterra que se encargue de gobernarlo completamente ó que en otro caso lo abandone.

La salud pública en todas las provincias de España es escelente.

LA DECADENCIA DE ESPAÑA

DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XVI Á IGUAL ÉPOCA DEL SIGLO XVIII.

LXIIII.

Ya en Nápoles el Duque de Guisa, exigió á la república el juramento de fidelidad; obligó al Cardenal Filamorino á que bendijera la espada con que habian de ser esterminados los españoles; organizó la insurrección; publicó un perdón general para todos los nobles que se adhirieran á la causa popular y ofreció dos ducados á cada soldado italiano que abandonara las banderas españolas y ocho para los que se unieran al ejército napolitano.

Treinta y cuatro dias después de llegar á Nápoles Enrique de Lorena, apareció en el golfo una escuadra francesa, al mando del Duque de Richelieu, compuesta de treinta y nueve navios de línea, once brulotes, y veinte galeras, con cuatro mil hombres de desembarco. La armada española desprovista de tripulación y dispersada por distintos puntos, pudo reunirla D. Juan de Austria y atacar á la francesa. Después de seis horas de combate y sin resultado decisivo, vièronse ambas escuadras obligadas à retirarse, por una fuerte é impetuosa borrasca. D. Juan quería vencer ó ser vencido, y cuando con ànimo resuelto quiso empeñar de nuevo el combate, vió con asombro que Richelieu levaba anclas y se dirigía hácia las costas de Francia; suceso que causó gran consternación entre el pueblo que cifraba sus esperanzas en los auxilios del Monarca Cristianísimo.

Al Duque de Guisa no desagradó la determinación de Richelieu y aunque entregado completamente á sus pasiones, procuraba tambien no descuidar la guerra. Comenzó su campaña mostràndosele muy favorable la suerte. A fines de Diciembre (1647) arrojó á los españoles del arrabal de Chiaga y el 5 de Enero del siguiente año se apoderó de Aversa, cuartel general de los nobles; de Nola y de Avellino, y ùltimamente se sublevaron en su favor las provincias de Salerno y de Basilicato.

A pesar de tan señaladas victorias se hallaba muy debilitado el afecto que los napolitanos demostraron en un principio hácia el nuevo jefe de la soñada república; pero aun así la insurrección tomaba mayor incremento y el reino de Nápoles no habia quien dudase que llevaria á efecto su pretendida emancipación del dominio de España.

En tales circunstancias fueron enviados á D. Juan de Austria, por el Gabinete de Madrid, poderes para que obrase de la manera más conveniente à la terminación de aquella desastrosa guerra. Juntó en Castelnovo un consejo, en el que después de un largo debate acordaron destituir al Duque de Arcos y poner en su lugar al Príncipe.

La córte de España sin desaprobar las acertadas medidas que tomó el hijo de Felipe IV, nombró para el vireinato de Nápoles al hábil diplomático Conde de Oñate; pero cuando este tomó posesión de tan importante, cual entónces espinoso cargo, ya las armas españolas habian conquistado inmensos laureles, rechazando con ese heroismo tan comun en los descendientes del gran Pelayo, á las fuerzas populares que diez veces mayores que las españolas, dieron un ataque general á los puestos que estos ocupaban (1).

El Conde de Oñate enterado desde un principio del estado en que se hallaban los napolitanos, se puso en comunicación con las poblaciones inmediatas à Nápoles y socorrió con hombres y dinero á las plazas de Capua y de Gaeta. Al mismo tiempo procuraba entablar relaciones con Genaro Annese y los Copas-negras.

El Duque de Guisa observaba la actividad del nuevo Virey, pero no por esto abandonó los placeres á que se habia entregado desde el momento que vió desaparecer de Nápoles á Richelieu.

Con tales desórdenes no logró más que agravar su situación y desprestigiar notablemente la causa que defendia. Sin embargo, varios acontecimientos hiciéronle conocer la gravedad de las circunstancias y entónces trató de apoderarse de la isla de Nisida, situada à poca distancias del promontorio de Pausilippo, comprando á la guarnición española que la defendia; pero estos honrados defensores de su pátria, rehusaron tales ofertas. En vista del mal resultado que obtuvo de sus gestiones, determinó atacar la isla con cinco mil hombres y la ayuda de las barcas pescadoras que pudo armar.

El conde de Oñate comprendió que habia llegado el momento feliz de poder sofocar la rebelión y reuniendo un consejo de guerra, acordaron como él habia propuesto dar un ataque general á la ciudad.

Sin pérdida de tiempo reforzó la isla de Nisida y se puso de acuerdo con los Capas-negras y con varios jefes populares.

(1) Duró tan encarnizada lucha todo el dia y parte de la noche del 12 de Febrero de 1648.

Llegó el dia 6 de Abril de 1648, designado de antemano para emprender la jornada y el nuevo Virey formó una columna de poco más de tres mil hombres compuesta de españoles, napolitanos y tudescos.

El valeroso D. Juan de Austria fué de los primeros que acudieron y el Conde de Oñate le rogó que no arriesgara su vida, porque el éxito era dudoso, pero el denodado Príncipe le contestó que asi lo consideraba y que por lo tanto deseaba hallarse en la contienda.

Distribuidas las fuerzas convenientemente, comenzaron la gloriosa y célebre reconquista de la ciudad de Nàpoles.

Caraffa maestre de campo se apoderó de la puerta del Alba y los baluartes de la de Constantinopla, auxiliado por sesenta españoles y cincuenta napolitanos. Después se dirigió á la plaza del Almirante que habia sido ocupada por trescientos españoles al mando de D. Diego de Portugal y reunidas ambas columnas, acudieron á sostener al heróico capitan Vargas que asaltó el palacio del Duque de Guisa y arrolló completamente á la guardia del mismo. Cien españoles, otros tantos walonas y doscientos tudescos, mandados por el maestre de Campo Gennaro, tomaron el puesto de Sant-Anello. Igual éxito alcanzó el Marqués de Torrecusa al atacar la Vicaría.

El resto de las fuerzas eran mandadas por distinguidos y valerosos capitanes, tales como D. Juan de Austria, Tuttavilla, el Príncipe de Torella, el Marqués de Peñalva, D. Alonso de Monroy, Batteville, Visconti y otros muchos.

Reunidas nuevamente las tropas reales se dividieron en tres columnas para atacar la plaza del Mercado, donde se reconcentraron las fuerzas populares que habian sido arrojadas de sus puestos por los españoles. Escasa fué la resistencia que encontraron; solo Mateo Amore y Pedro Longobaralo, que pagaron su osadia con la vida, quisieron interrumpir los progresos del Virey. Por todas partes se oian gritos de *viva el Rey de España, viva la paz, viva la abundancia.*

El cardenal Filamorino salió à felicitar, por la no interrumpida série de victorias que conseguian, à D. Juan y al Conde de Oñate. Este último, proporcionó al arzobispo un caballo ricamente enjaezado y le hizo que los acompañase. Al mismo tiempo envió dos columnas para que se apoderasen, como así lo consiguieron, de San Lorenzo y puesto Nolana.

Toda la ciudad escepto el torreón del Carmen, donde se hallaba Genaro Annese, estaba ocupada por los